

SABATE, Flocel (ed.). *Managing Emotions in the Middle Ages*. Leiden y Boston: Brill, 2025. 412 pp. ISBN: 978-90-04-71386-4.

SABATE, Flocel (ed.). *Defining and Perceiving Feelings in the Late Middle Ages*. Leiden y Boston: Brill, 2025. 375 pp. ISBN: 978-90-04-71907-1.

SABATE, Flocel (ed.). *The Emotional Expression of Authority and Power in the Middle Ages*. Leiden y Boston: Brill, 2025. 279 pp. ISBN: 978-90-04-71908-8.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/t65ywd07>

Desde hace algunos años, la historiografía está concediendo un papel relevante a las emociones. De hecho, una de las características del ser humano es la capacidad de sentir, y parte de su comportamiento se puede explicar por los sentimientos y las emociones que se dan en un cierto momento. A pesar del raciocinio que se supone que debe regir la sociedad actual, las emociones son factores esenciales que se deben tener presente y que cada vez se reivindican más. En contra de lo que a veces se ha hecho pensar, la Edad Media, por su parte, fue un período en el que las emociones estaban a flor de piel. Los hombres y las mujeres medievales vivían insertos en un mundo emocionalmente vital. Las ceremonias religiosas, por ejemplo, apelaban a las emociones de los feligreses para que fueran por el camino correcto hacia la Salvación o ayudaran con sus oraciones a las ánimas penitentes del Purgatorio. Los reyes lloraban cuando perdían a sus caballeros más valerosos en batalla, o se airaban si sus disposiciones no eran observadas. También podían producirse emociones positivas, como la alegría al celebrar un matrimonio o el amor que los trovadores cantaban para con su dama. Por ello, y con el objetivo de alcanzar un enfoque holístico de la Edad Media, la historiografía debe ser consciente de que, tras la documentación, que el positivismo presenta como neutral, hay personas que sienten y se emocionan, y que pueden dejar rastros de estas emociones en sus producciones. Es indispensable incorporar las emociones al relato histórico y estar abiertos a las nuevas perspectivas que pueden abrirse con ello.

Esto es lo que se consigue en esta trilogía editada por Flocel Sabaté, catedrático de Historia Medieval de la Universitat de Lleida, y que conforma los volúmenes 26, 27 y 28 de la colección *Later Medieval Europe*, dirigida por Sara M. Butler, de la Ohio State University. Cada uno de los tres libros se dedica a un concepto: las emociones, los sentimientos y la expresividad del poder y la autoridad. Tres conceptos diferentes, pero complementarios entre sí, y que, en conjunto, constituyen un elemento de análisis que aporta nuevas perspectivas en el estudio de la Edad Media. Hay que destacar, igualmente, su capacidad para inspirar nuevas investigaciones sobre la historia de las emociones, dado que los casos de estudio que se recogen en los volúmenes pueden servir de base metodológica para trabajos en otras geografías. Por ello, la trilogía no es solo la culminación de dos proyectos de investigación competitivos llevados a cabo entre 2016 y 2023, sino también un punto de referencia para los investigadores del futuro.

Los tres volúmenes empiezan de la misma forma: Sabaté firma un prefacio en el que se define el concepto central de cada libro y se pone en relación con los otros dos que completan la trilogía. Por ello, los prefacios, aunque no sean extremadamente largos, sí que resultan esenciales para alcanzar una comprensión total de la obra y entender su diseño y estructura. A continuación de cada prefacio, Flocel Sabaté también es el autor del primer capítulo de cada libro, que tiene un valor especial para que el lector conozca de dónde parten los trabajos que encontrará a partir de este momento. Ciertamente, Sabaté elabora unos estados de la cuestión en los que revisa la historiografía precedente y reflexiona críticamente sobre el tratamiento que se ha dado al concepto axial del volumen. Se configura, así, una síntesis de la historia de las emociones, de los sentimientos y de la expresividad sobre la cual se va a edificar el nuevo conocimiento aportado en los capítulos que siguen a estas magnas introducciones.

En su conjunto, la trilogía tiene más de mil páginas de contenidos, que se estructuran en un total de cuarenta y dos capítulos, firmados por cuarenta y cinco autores diferentes. Hay que mencionar la diversidad geográfica de los participantes, de los cuales solo dieciocho pertenecen a universidades y centros de investigación españoles. El resto procede, mayormente, de otros países europeos, con una fuerte presencia de autores franceses –quizá por influencia de la Escuela de los Annales–, aunque también hay investigadores americanos, tanto de los Estados Unidos como de Chile y Argentina. Esta variedad de autores supone que se produzca una gran diversidad en sus contribuciones, que abarcan casos de estudio diferentes y centrados en

numerosos espacios. Por ello, los índices finales, en los que se recogen onomásticas y topónimos, son de gran utilidad.

Temáticamente, la trilogía destaca por la interdisciplinariedad, dado que las contribuciones abarcan aspectos de la historia, la historia del arte, la filología, la literatura y la filosofía medievales. Esta voluntad de reunir expertos en varios ámbitos de conocimiento se relaciona con la pretensión de elaborar una obra que contenga ejemplos paradigmáticos de las diferentes disciplinas y, por ello, ofrecer una visión general de los sentimientos y las emociones en la Edad Media de forma amplia. Asimismo, hay que mencionar que la gran mayoría de los capítulos se centran en los reinos cristianos. De hecho, solo hay tres excepciones, todas situadas en el volumen sobre las emociones: dos trabajos sobre el mundo islámico, firmados por Anna Caiozzo y Maravillas Aguiar, respectivamente, y un estudio sobre los judíos conversos, escrito por Jonas Holst y Miguel Ángel Motis.

A fin de organizar la diversidad de temáticas y ayudar al lector a orientarse entre tantos capítulos, la trilogía se estructura en catorce grandes apartados. El primer volumen, dedicado a las emociones, consta de seis partes. En primer lugar, se hallan dos capítulos de carácter historiográfico, uno de los cuales es la ya mencionada aportación de Flocel Sabaté, mientras que el otro es una reflexión de Barbara H. Rosenwein y Riccardo Cristiani sobre las nuevas perspectivas en la historia de las emociones. Por ello, los dos capítulos se complementan perfectamente para crear un marco historiográfico clave para la comprensión de las contribuciones siguientes. La segunda parte reúne tres capítulos relativos al manejo de las emociones, entre los que destaca la aportación de Josep M. Ruiz Simón sobre el amor cortés desde la perspectiva de una forma de autocontrol emocional, que liga con la recepción del pensamiento platónico. Un tercer apartado se refiere a retratos medievales, o, en otras palabras, al estudio emocional de personajes individuales. En este aspecto, destacan los trabajos de Alberto Velasco y Eduard Juncosa sobre mujeres de la realeza, que ejemplifican cómo las fuentes permiten ir más allá de los datos neutros para elaborar imágenes psicológicas de sus productores. También es sorprendente el estudio de Karen Stöber sobre el mecenazgo de poetas por parte de los abades galeses, lo que rompe con algunos de los tópicos propios del mundo monástico medieval. El cuarto apartado recoge tres trabajos sobre experiencias emocionales colectivas, centradas en la música y en los elementos visuales, y, más concretamente, la epigrafía y la representación de las emociones en las narraciones islámicas. Es especialmente interesante el quinto apartado, en el que se reúnen dos trabajos sobre el uso de las emociones en los pleitos judiciales. Así, Iñaki Bazán trabaja

la representación de las emociones en los juicios, con especial énfasis en los casos de adulterio, que ocasionaban una serie de respuestas emocionales que se manifiestan en los pleitos. Los ya mencionados Holst y Motis estudian, por su parte, las emociones de las mujeres conversas en los juicios ante la Inquisición, en una contribución que combina acertadamente la historia de las emociones con la de las mujeres. Finalmente, el primer volumen finaliza con un apartado dedicado a las emociones en la literatura de viajes, escrita tanto por viajeros musulmanes como pelegrinos cristianos. Hay que mencionar, por su singularidad, el trabajo de Andrea Knox que cierra el libro, en el que analiza las negociaciones matrimoniales de irlandeses en los reinos hispánicos a fines de la Edad Media, cuyas particularidades permiten observar una serie de expresiones emocionales de gran interés.

El segundo volumen, dedicado a los sentimientos, se estructura en cuatro grandes apartados. Como también sucede en el primer libro, el apartado inicial se dedica a la discusión historiográfica y conceptual, con el capítulo introductorio de Flocel Sabaté y, en esta ocasión, dos aportaciones sobre el uso de los sentimientos en la poética bajomedieval y la historia del estudio de la amistad, escritos por Jacqueline Cerquiglini-Toulet y Bénédicte Sère, respectivamente. La segunda parte reúne una serie de trabajos sobre sentimientos específicos y en contextos más concretos. El amor, la ira y la pasión son los protagonistas de estos estudios, que se basan en ejemplos extraídos de la literatura medieval. El tercer apartado se centra en la expresividad y el uso de los sentimientos. Entre los trabajos que conforman esta parte, hay que destacar la aportación de Franck Collard sobre la relación entre el odio y el envenenamiento, que el autor establece a partir de fuentes diversas. Igualmente relevante es el análisis sobre el temor en la península Ibérica medieval llevado a cabo por Juan Francisco Jiménez Alcázar y Gerardo F. Rodríguez, cuyas conclusiones pueden ser extrapolables a otros territorios europeos. Los dos autores estudian las numerosas causas del miedo y su manifestación individual y colectiva en los hombres y mujeres de la Edad Media. El volumen finaliza con un último apartado sobre la transmisión de sentimientos a través de expresiones artísticas, con una fuerte presencia de la muerte. Así, Francesca Español se centra en la representación de los mártires, que no solo generaba compasión por las víctimas, sino odio hacia los verdugos, habitualmente con rasgos propios del Otro. Por su parte, Marta Serrano Coll se focaliza en uno de los elementos más potentes desde el punto de vista emocional, como es el duelo tras la muerte de los reyes. Así, se recorre todo el ceremonial, desde la agonía del monarca hasta su sepultura, destacándose los sentimientos que ello comporta.

El último volumen aborda un aspecto más específico que los otros dos, como es la expresividad de la autoridad y el poder. Por ello, es el libro que presenta mayor cohesión entre sus capítulos, distribuidos, igualmente, en cuatro apartados. El primero se centra en el uso de las emociones en la construcción de la autoridad. Las aportaciones de Bernard Ribémont y Ulrike Becker parten de la literatura, mientras que Hans-Joachim Schmidt analiza el uso de las emociones en el poder en la obra de Duns Scoto. El segundo apartado examina cómo se han usado las emociones en el gobierno de las sociedades medievales. Cabe destacar el interesante capítulo de Alexandru Stefan Anca, en el que analiza los usos políticos que tenía ver llorar al rey de la Corona de Aragón. Así, a través de las crónicas reales, se estudian los contextos en que se producían estas manifestaciones emotivas y los efectos que producían. El tercer apartado reúne tres aportaciones sobre las respuestas emocionales a conflictos políticos, como el asesinato de Carlos el Bueno de Flandes, las campañas de compañías de mercenarios o la amenaza otomana en Hungría. Esto permite evidenciar las emociones que generaron estas problemáticas y, por tanto, profundizar en el conocimiento holístico de la Edad Media. El último apartado estudia el uso de estrategias emocionales en el ejercicio del poder, especialmente desde un punto de vista institucional y discursivo. Destaca el trabajo que cierra el volumen y la trilogía, de Francesc Massip, sobre el uso de los espectáculos por parte del poder. Estos se podían manifestar en ceremonias y escenografías, como las entradas de los reyes en las ciudades o la celebración de sus triunfos militares, pero también en actuaciones, habitualmente alegóricas, como sucedió en la coronación de los algunos reyes de la Corona de Aragón.

En definitiva, esta trilogía constituye un enorme retablo sobre la historia de las emociones y los sentimientos en la Edad Media y su uso por parte del poder. A través de sus páginas se manifiestan una serie de casos de estudio muy variados en geografía, cronología, temática y perspectiva, lo que otorga a la obra un valor relevante. Así, se combinan aportaciones más historiográficas y conceptuales con otros trabajos sobre aspectos específicos. En cualquier caso, y como se ha podido comprobar en su estructura, el editor ha sido cuidadoso en la selección de los capítulos para abordar los diferentes aspectos que se derivan de las emociones y los sentimientos, con una especial incidencia en sus aspectos institucionales, políticos y judiciales. Ello demuestra, pues, que la Edad Media era un período de gran emotividad y expresividad de los sentimientos, y que, por tanto, los historiadores deben tener en cuenta este carácter para realizar una aproximación completa a esta etapa de la historia europea.

En conclusión, hay que felicitarse por la publicación de estos tres volúmenes, que aportan una nueva perspectiva a la Edad Media. Se trata de una trilogía llamada a convertirse en un nuevo referente en la historia de las emociones. Los capítulos introductorios, con una gran carga teórica, van seguidos de una serie de aportaciones más prácticas, aplicadas en un espacio y un tiempo concretos, focalizándose en un aspecto específico. Por ello, se presenta una gran variedad de perspectivas, de métodos y de fuentes, lo que, sin duda, puede servir de base para trabajos futuros.

Albert Cassanyes Roig  
Universitat de les Illes Balears  
[albert.cassanyes@uib.cat](mailto:albert.cassanyes@uib.cat)